

IBEROAMERICA 1892 -1992 Del IV al V Centenario

Bernardino Bravo Lira

De la Academia Chilena de la Historia
Universidad de Chile

El tiempo no perdona. A medida que los acontecimientos se alejan en el pasado, parecen perder su actualidad. Pero con el descubrimiento de América no sucede esto. Por encima de la gastada retórica de las conmemoraciones del 12 de Octubre, aparece hoy día cada vez más importante.

No se trata, por cierto, de su significado para Iberoamérica o para España y Portugal, sino de su significación mundial, para el resto de los países y especialmente para las superpotencias (1).

A estas alturas ya nadie puede desconocer que los pueblos de habla castellana y portuguesa constituyen una de las tres grandes áreas culturales del planeta. No en vano son 500 millones de hombres. Así lo han comprendido los economistas y los editores y, a la zaga de ellos, también algunos políticos.

Pero tampoco los hispanos de América y de Europa terminan de ser conscientes del papel mundial que les tocará asumir en el siglo XXI.

DESCUBRIMIENTO Y AUTODESCUBRIMIENTO

En este sentido es útil recordar que, además del descubrimiento de América por los europeos a fines del siglo XV, hay otro descubrimiento de América por los americanos a fines del siglo XIX.

Actualmente se habla mucho del primero. No en vano se conmemora su quinto centenario. En cambio apenas se menciona el otro, que por estos años

1 Para esto y lo que sigue Zea, Leopoldo, *América en la Historia*, México 1970. Ultimamente Krebs Wilckens, Ricardo, *América Latina en la Historia Universal*, en *Historia 22*, Santiago 1987. Bravo Lira, Bernardino, *América en la Historia Mundial. Su lugar en el mundo moderno, unificado bajo la preponderancia europea*, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia 100*, Santiago, 1989.

entera un siglo.

El primer descubrimiento es obra de europeos. En él el territorio y los habitantes del nuevo continente juegan un papel pasivo. Son hallados. Se les impone un nombre. Se les incorpora a la historia mundial. América sale de una pre-historia más o menos brillante y entra de lleno a formar parte del mundo unificado bajo la primacía de Europa (2).

El segundo descubrimiento lo hacen en cambio los americanos, cuando cobran conciencia de sí mismos. Entonces se definen frente a Europa. En ese momento el Nuevo Mundo se desprende del Viejo. Se torna verdaderamente independiente. No sólo desde el punto de vista político sino, lo que verdaderamente cuenta, desde el punto de vista mental (3).

A partir de entonces América es capaz, no sólo de obrar por sí misma, sino de pensar por sí misma y por lo tanto de decidir su propia línea de conducta sin necesidad de tutelajes ajenos.

DEL BARROCO AL MODERNISMO

Esta toma de conciencia no se produjo de modo instantáneo. Por eso no puede simbolizarse en un hecho y una fecha singular, como la llegada de Colón, el 12 de octubre. Es fruto de un largo proceso cultural que se abre con el primer descubrimiento y culmina en los albores del siglo XX.

No obstante, en él pueden distinguirse dos grandes etapas.

La primera corresponde en términos generales a la época del Barroco. Entonces América -o por lo menos, Iberoamérica- deja de ser un elemento pasivo dentro del mundo unificado bajo la supremacía de Europa. A partir de ese momento América tiene su propia voz, que resuena con acento inconfundible, aunque se exprese en lengua europea, sea en castellano o en

2 Últimamente Krebs nota 1. O'Gorman, Edmundo, *La invención de América*, México 1958. Rein Adolf, *Über die Bedeutung der überseeischen Ausdehnung für das europäische Staatensystem*, Darmstadt 1953, hay reimpresión 1965. El mismo, *Europa und Übersee. Gesammelte Aufsätze*, Gotinga 1961. Gerbi Antonello, *La disputa del Nuovo Mondo* (1955) trad. castellana, México 1960. Braudel, Ferdinand, *Le monde actuel. Histoire et civilisations*, Paris 1957, trad. castellana (parcial), Madrid 1966. Chaunu, Pierre, *Conquête et exploitation des Nouveaux Mondes. XVI siècle*, Paris 1969, trad. castellana, Barcelona, 1973. Elliot, John Huxtable, *The Old World ante the New 1492-1650*, Cambridge 1972. Shafer, Boyd C. (ed.), *Europe and the World in the Age of Expansion* 10 vols., Minneapolis, 1976-79. Bitterli, Urs, *Die "Wilden" und die "Zivilisierten"*, München 1976, trad. castellana, México 1982. Reinhard, Wolfgang, *Geschichte der europäischen Expansion*, 2 vols. (aparecidos hasta ahora), Stuttgart 1985.

3 De esta independencia de pensamiento han hablado diversos autores. Entre ellos Andrés Bello y José Vasconcelos. Bello decía en 1848 "Jóvenes chilenos aprended a pensar por vosotros mismos, aspirad a la independencia de pensamiento. Esta es la primera filosofía que debemos aprender de Europa". *Modo de estudiar historia*, en sus *Obras completas*, 15 vols., Santiago 1881-93, 7 p.124. Por su parte Vasconcelos proclamaba en 1924 "ha llegado para nuestros pueblos la hora de la segunda independencia, la independencia de la cultura, la emancipación del espíritu". Methol Ferré, Alberto, *Il Risorgimento cattolico latinoamericano*, Bolonia 1983 p.263. Bravo Lira, Bernardino, *El otro descubrimiento de América. Independencia política e independencia mental en Hispanoamérica durante el siglo XIX*, en *La Rioja* 77, Santiago 1988.

portugués, sea en latín. Desde entonces, América enriquece la cultura mundial europea con aportes originales y, a veces, también geniales. Tales son, por ejemplo, en filosofía, las obras del santiaguino Alonso Briseño (1590-1668) o del indio peruano Juan Espinosa Medrano (1640-88), la poesía inimitable y mexicanísima de Juana Inés de la Cruz (1651-95) o la gran pintura del altoperuano Melchor Pérez Holguin (1660-1724), la arquitectura barroca de Quito, Bahía, Puebla o Charcas (hoy Sucre), las esculturas del quiteño Manuel Chili, llamado Caspicara (16?-17?), otro indígena, o los edificios, espacios y esculturas creados en Minas Geraes por el artista mulato brasileño Aleijadinho -Iliadito- (c1738 - 1814), llamado así porque se sobrepuso a deformaciones que le causó la lepra (4).

En algunos aspectos esta América barroca está, sin duda, a la altura de Europa.

El segundo gran momento de este autodescubrimiento de América es el siglo XIX, después de la independencia. En el curso de esa centuria Iberoamérica avanza, por así decirlo, de la independencia política a la independencia mental (5).

CRISIS DE IDENTIDAD

Todo el mundo de habla castellana y portuguesa experimentó una conmoción, al separarse políticamente América hispana de España y Portugal. Esto no tiene nada extraño. Una brusca desintegración del conjunto formado por pueblos acostumbrados desde siglos a convivir bajo un gobierno común -la monarquía española o portuguesa- no podía menos que afectar la conciencia colectiva. No se sabía si esta disgregación de la nación política traería consigo la de nación cultural.

Algunos lo deseaban y otros lo temían. Pero todos sufrían. Así lo expresa un escritor hispanoamericano desde su exilio en París en 1856: "Uno es nuestro origen y vivimos separados. Uno mismo es nuestro idioma y no nos hablamos. Tenemos un mismo principio y buscamos aislados un mismo fin" (6).

4 La bibliografía es muy abundante. No se refiere sólo al arte, sino en general a todas las manifestaciones de la época. Picón Salas, Mariano, *De la conquista a la independencia*, México 1944. Mesa, José de y Gisbert, Teresa, *Historia de la pintura cuzqueña*, 2 vols., Buenos Aires 1962. Valbuena Briones, Angel, *Historia de la literatura española* vol.5, Barcelona 1969. Botineau, Ives, *Baroque ibérique, Espagne, Portugal, Amérique Latine*, Friburgo 1969. Cruz de Amenábar, Isabel, *Arte y sociedad en Chile 1550-1650*, Santiago 1986. Castedo, Leopoldo, *Historia del arte iberoamericano*, 2 vols., Madrid 1988. Bravo Lira, Bernardino, ed. *El Barroco en Hispanoamérica. Manifestaciones y significación*, Santiago 1982. El mismo, *Autores y obras jurídicas de la época del Barroco en América y Filipinas*, en *Ius Commune* 15, Frankfurt 1988, ahora en *El mismo Derecho Común y derecho propio en el Nuevo Mundo*, Santiago, 1989. Instituto Italo-Latinoamericano (IILA), *Symposium Internazionale Barocco latino-americano* 2 vols., Roma 1984.

5 Zum Felde, Alberto, *El problema de la cultura americana*, Buenos Aires, 1943. Henríquez-Ureña, Pedro, *Historia de la cultura en América Hispana*, México 1947. Henríquez-Ureña, Max, *Breve Historia del modernismo*, México 1954. Valbuena nota 10. Bravo Lira nota 1. Miró Quesada, Francisco, *Proyecto y realización del filosofar latinoamericano*, México 1981. Bravo Lira nota .

6 Bilbao, Francisco, *El Congreso normal americano*, París 1856 ahora en *El mismo, Obras*

Cada Estado independiente intenta constituirse por su cuenta bajo una forma nacional y, al hacerlo, oscila dramáticamente entre europeísmo y afirmación nacional. Por un lado, busca en la imitación extranjera un medio de escapar al pasado común y por otro, no tiene más forma de preservar su identidad frente al extranjero que el cultivo de lo propio, que es también común a los demás. Expresión de este dilema son consignas como *progresar es desespañolizarse* (7) la *primera necesidad de Portugal es reaportuguesarse* (8). Ambas parecen resumir el desgarramiento íntimo que experimentan los países de origen ibérico a lo largo del siglo XIX. Se trata nada menos que de una crisis de identidad.

AUTODESCUBRIMIENTO

Esta crisis se arrastra hasta bien avanzado el siglo XIX. Lo que da a éste un perfil hondamente dramático, más allá de las divisiones intestinas y luchas civiles. Sólo a fines de la centuria hay signos de superación. Pero entonces, sucede algo nuevo. Del abatimiento surge la autoafirmación, América se descubre a sí misma.

Principia a reconocer sus raíces: precolombinas, europeas y africanas. Pero no se queda en eso. Va más allá y cobra conciencia de su ser propio, de su fisonomía, por cierto, no enteramente definida aún, pero inconfundible y, en todo caso, distinta de sus componentes originarios. América hispana no es ni indígena ni europea ni africana. Es otra cosa. Es mestiza. Tiene una personalidad propia e irreductible (9). Así se advierte en todo, pero principalmente en el arte y en el tipo humano. Basta ver un negro iberoamericano para comprobar que es completamente diferente a uno africano, para no decir nada de uno estadounidense. No se siente ni diferente a los blancos como el africano, ni menos inferior a ellos, como el estadounidense. El sello iberoamericano parece relegar la afinidad racial entre los hombres de color al nivel de un mero accidente epidémico.

Así, pues, al despuntar el presente siglo América comienza a descubrir su propio genio y, por ende, a vislumbrar también el lugar y el papel que le corresponde dentro del concierto internacional.

El momento culminante de este autodescubrimiento es el Modernismo (10). Lo cual le confiere una singular significación dentro de la Historia de América. Hasta ahora se le ha mirado más que nada como un capítulo de la literatura

Completas, 2 vols., Santiago 1858, 1, p.289 ss. La cita p.298.

7 Id., 2 p.360 y 374.

8 Sardinha, Antonio, *Alianza peninsular*, trad. castellana, Madrid 1930, prólogo de Ramiro de Maeztu, p.XV.

9 El redescubrimiento del barroco hispanoamericano como época está ligado a la obra de Picón Salas, nota 4. Valbuena Briones, nota 4. Methol Ferré, Alberto, *El resurgimiento católico latinoamericano* en El mismo nota 3 pp.208 ss. Bravo Lira, Bernardino, *El barroco y la formación de las nacionalidades hispanoamericanas*, en Instituto Italo-Latinoamericano (IILA), *Symposium Internazionale* nota 4, 1, pp.ss.

10 Ver nota 5.

castellana. Pero es mucho más que eso.

EL MODERNISMO

Por de pronto su origen está en América española. Desde allí se extiende a la Península ibérica y a Brasil. Se abre con una floración sin par de poetas de categoría: más de 30 nacidos entre 1853 y 1873. Los brasileños son algo posteriores. Le sigue una serie de prosistas, algún arquitecto y otros artistas.

Afrancesados en un comienzo, los modernistas terminan por redescubrir lo propio de su patria, que es, a la vez, lo común a todos los pueblos de origen ibérico. Así el adalid de este movimiento, el cubano José Martí (1853-95) luchador por la independencia de su país, acuña la expresión "nuestra América" (11).

Con el modernismo ocurre en Hispanoamérica algo semejante a lo sucedido antes con el romanticismo. Asume una fisonomía propia, distinta de la europea. En ambos casos la diferenciación resulta de la presencia y de la potencia del medio americano: paisajes, poblaciones, gustos, modos de vivir y de convivir, sentido ritual del hacer y del quehacer. Da la impresión de que el hispanoamericano sintoniza hasta tal punto con estas corrientes europeas, que no puede evitar apropiárselas, como hizo antes con el barroco.

En este sentido, lo que Zum Felde observa para el nativismo en Hispanoamérica vale, en gran medida, también para el modernismo en general: "no ha sido en verdad sino una vuelta a los motivos nacionales y especialmente de carácter tradicional, que ya habían cultivado los románticos, a su modo y que había seguido cultivando, al suyo, los rimadores y narradores folklóricos; pero que reaparecen un tanto renovados formalmente, en virtud de nuevos gustos y de nuevas técnicas" (12).

RUBEN DARIO

Figura central del modernismo es el nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), el mayor poeta castellano desde la Edad de Oro. Su trayectoria resume en cierto modo la de este movimiento artístico y cultural. Estuvo en Santiago, en Buenos Aires y varias veces en Madrid. En España, para los festejos del IV Centenario del descubrimiento de América en 1892 se le aclamó como el poeta de la raza, expresión entonces en uso, que aún perdura cuando se llama al 12 de octubre, día de la raza.

Con acento dolorido evoca ante Colón la anarquía hispanoamericana.

11 Martí, José, *Obras Completas*, 14 vols., La Habana 1936 - 53

12 Zum Felde nota 5, p.58-59.

"Desdeñando los reyes, no dimos leyes
al son de los cañones y de los clarines
y hoy, al favor siniestro de negros beyes,
fraternizan los Judas con los Caines.

...
Duelos, espantos, guerra, fiebre
constante en nuestra senda ha puesto
la suerte triste
¡Christoforo Colombo, pobre almirante,
ruega a Dios por el mundo que
descubriste! (13).

Por segunda vez fue Darío a España a raíz del desastre de 1898. El despojo de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, perpetrado por los Estados Unidos, causó en España una impresión mayor y más profunda que la independencia de América sesenta años antes. Esta vez los españoles tuvieron la sensación de que su país desaparecería del concierto mundial. Como reacción brotó la llamada Generación del 98, con cuyos hombres alternó Darío, no siempre en términos amistosos.

Luego vino el despojo de Panamá a Colombia y la serie de intervenciones de Estados Unidos en Centroamérica. Darío se preguntó:

"¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?"

Y respondió desafiante:

"Eres los Estados Unidos eres
el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre
indígena que aún reza a Jesucristo y aún habla español

...
Tened cuidado ¡Vive América española!
Hay mil cachorros sueltos del león español
y pues contáis con todo, falta una cosa
¡Dios!" (14).

AUTOAFIRMACION

Esta postura confluye con la de una corriente historiográfica, representada por Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) en España y una serie de autores hispanoamericanos. Menéndez y Pelayo hace la apología de España en sus días de gloria: "España evangelizadora de la mitad del Orbe; España martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de Ignacio...; esa

13 Darío, Rubén, *Colón en El Canto errante*, Madrid 1907, ahora en sus *Poesías Completas* 2 vols., Madrid 1967.

14 Darío, Rubén, *A. Roosevelt en sus Cantos de vida y esperanza*, Madrid 1908, ahora en *Poesías Completas*, nota 13

es vuestra grandeza y nuestra unidad" (15).

En España la generación del 98 -el fino prosista Azorín (1874 - 1968), Miguel de Unamuno (1864-1936) y demás- deriva hacia la autocrítica desencantada: nada parece más patriótico que hablar mal de España. Para ellos el gran problema de su patria es no ser suficientemente europea y la única salida, una europeización a marchas forzadas.

Darío, en cambio, entona sus *Cantos de vida y esperanza*: "inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda" (16). Una falange de hispanoamericanos le hace eco. En Venezuela, Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), aboga por la integración de Hispanoamérica (17). En Uruguay, Juan Enrique Rodó (1871-1917) traza en *Ariel* un parangón entre el ideal del hombre hispanoamericano -desinteresado y grandioso- y el ideal del hombre estadounidense -práctico y rampián (18). En México Federico E. Mariscal (1881-19?) y Jesús Tito Acevedo (c.1888-1919) inician el redescubrimiento de la arquitectura indiana (virreinal) (19), en tanto que el historiador Carlos Pereyra (1871-1942) pone a la luz la *Obra de España en América* y denuncia la furiosa autodenigración a que se entregó Hispanoamérica a raíz de su independencia, así como el *Mito de Monroe* que sirve de tapadera al expansionismo estadounidense en el continente (20).

A ellos se une el español Julián Juderías (1870-1918) quien en un libro célebre, *La Leyenda Negra*, aparecido en 1913 (21) y reeditado muchas veces después, desenmascara la campaña de denigración sistemática de España librada desde el siglo XVI, por las potencias rivales, con acusaciones, a veces ridículas, a veces horribles, de pretendidas crueldades, intolerancia y atrocidades.

Pero quien, tal vez, mejor acertó a expresar este recobrar la seguridad en sí mismos de más de los cien millones de hombres de lengua castellana y protuguesa, que eran entonces, fue Antonio Sardinha (1887-1925) cuando dijo que la primera necesidad de su patria -Portugal- era *reaportuguesarse* (22). Lo cual vale, a su propia manera, para cada uno de los demás países de origen hispano.

Tardíamente se une a esta postura el único de los hombres de la generación

15 Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, 8 vols., Madrid 1880-82, 7, p.515.

16 Ver nota 13.

17 Pereira Larrain, Teresa. *El pensamiento de una generación de historiadores hispanoamericanos*: Alberto Edwards, Ernesto Quesada y Laureano Vallenilla en Historia 15, Santiago 1980.

18 Rodó, Juan Enrique, *Ariel*, Montevideo 1900, ahora en *Obras Completas*, Madrid 1957.

19 Henríquez-Ureña, Pedro nota 5.

20 Pereyra, Carlos, *La obra de España en América*, Madrid 1920. *El mito de Monroe* (1763-1860), Madrid 1930, ahora ambas en *Obras completas*, 2 vols., México 1959. Acevedo, Ederto Oscar, *Carlos Pereyra, historiador de América*, Madrid 1986.

21 Juderías, Julián, *La leyenda Negra*, Madrid 1913. Hay varias ediciones posteriores. Carbia, Rómulo, *Historia de la leyenda negra Hispanoamericana*, Madrid 1944. Arnoldsson, Sverker, *La leyenda Negra, Estudios sobre sus orígenes*, Goteborg 1960.

22 Ver nota 8.

de 98 que superó la actitud negativa, europeizante, Ramiro de Maeztu (1874 - 1936). Embajador en Buenos Aires, comprendió que España era sólo una pequeña parte del mundo formado por los pueblos de origen ibérico, al que denominó Hispanidad (23).

Bajo este signo de afirmación nacional y colectiva se abre el siglo XX en el mundo de habla castellana y portuguesa. Al redescubrir los valores patrios enraizados en el barroco, los sectores más cultivados hallan el camino para un reencuentro con el grueso de la población que conserva esos valores bajo una forma tradicional. Comienza así a superarse la escisión que la Ilustración produjo entre la minoría dirigente y el resto de la comunidad.

Esto es lo que diferencia al modernismo iberoamericano del modernismo europeo. Mientras en casi todo el viejo continente el pensamiento y el arte de fin de siglo tienden a la superación del pasado y a una suerte de cosmopolitismo, en los países de origen hispano, el arte y el pensamiento finiseculares tienden hacia una afirmación nacional y colectiva. Esta actitud sólo parece encontrar un paralelo en la Europa Central, en Austria y los países danubianos, donde también el modernismo, la llamada *Sezession*, busca armonizar tradición y renovación. Esta podría ser una clave para entender las afinidades entre Iberoamérica y Centroeuropa a lo largo del siglo XX, especialmente, en el terreno artístico, que la investigación comienza a descubrir (24).

DEL MODERNISMO A LA POSTMODERNIDAD

En otras palabras, puede decirse que Iberoamérica entra en el siglo XX bajo otro pie, con un aplomo y una seguridad desconocidos. La íntima inseguridad de que padecía en el siglo XIX no ha desaparecido del todo, pero ahora América hispana comienza a reconocer su propio genio y las virtualidades que él encierra. Ha empezado a recobrar la confianza en sí y en su capacidad creadora. Es decir, adquiere una cierta independencia mental, sin el cual la independencia política o económica eran en gran medida ilusorias. Ya que sólo el que es capaz de pensar y actuar por sí mismo -porque entiende los problemas y las soluciones posibles-, sólo ése puede ser independiente. Esta parece ser la clave de la historia de Hispanoamérica a lo largo del siglo XX, desde el IV hasta el V Centenario.

Los logros y fracasos en el curso de esta centuria se explican, en buena parte, por el grado de independencia mental con que ha enfrentado los problemas.

23 Maeztu Ramiro, *Defensa de la Hispanidad*, Madrid 1934. Hay numerosas ediciones posteriores en España y en América.

24 Montecinos Barrientos, Hernán, La Escuela de Viena y su influencia en Chile, en *Escuela de Viena y su influencia en Chile*, en VII Jornadas Nacionales de Cultura, Identidad Nacional. Santiago 1982.

Así ese florecer de la literatura hispanoamericana, que actualmente concita la atención mundial, no es ajeno al redescubrimiento de su propio genio (25). A la inversa, esa inestabilidad política hispanoamericana que también asombra al mundo, tampoco es ajena a la imitación de modelos extranjeros. (26).

A lo largo del siglo XX Iberoamérica debió hacer frente a nuevas embestidas del imperialismo de los Estados Unidos, que, sin la concurrencia europea, creyeron tener el campo libre. Así se suceden la política del "buen vecino" del segundo Roosevelt y la "alianza para el progreso" de Kennedy, hasta culminar en las invasiones de Santo Domingo en 1965 y de Panamá en 1989. Pero Iberoamérica era demasiado diferente, demasiado grande y crecía demasiado a prisa como para dejarse dominar.

Su gran desventaja siguió siendo la multiplicidad de países y la inestabilidad política interna de ellos. Por los años 20 se cierra el ciclo oligárquico, abierto con la independencia. Decae la mentalidad parlamentaria y se produce un renacer monocrático. A la atrofia de los parlamentos corresponde una hipertrofia de los gobiernos. Las constituciones no se dictan ya para restringir sus poderes, sino para ampliarlos. En todo caso, se quedan cortas y, en la práctica, se les extiende todavía más. Aún así, los gobernantes constitucionales son pocos y de breve duración. Por eso, el ritmo de crecimiento de los países y los problemas conexos desbordan a los gobernantes (27).

Al término de la segunda guerra mundial la poetisa chilena Gabriela Mistral era distinguida con el Premio Nóbel de Literatura, en tanto que varios preladados iberoamericanos lo eran con la púrpura cardenalicia. Todo lo cual es indicio de la significación que se reconoce a Iberoamérica en el campo del espíritu.

Lo que ocurre es que desde los tiempos del modernismo, a principios de siglo, en adelante, Iberoamérica no ha cesado de crecer en todo sentido, más en unos que en otros, pero principalmente en el espiritual. Lo que, como no podía ser menos, ha contribuido a reafirmar su identidad histórica. Después de todo, los países se definen, no por lo que producen o lo que consumen, sino por lo que crean y realizan.

No corresponde entrar en detalles. Por de pronto, la población ha aumentado de un modo decisivo. Ya no son los países casi despoblados de comienzos de siglo. En conjunto, superan largamente a los Estados Unidos, que hacen esfuerzos desafortunados por comprimir la natalidad en toda Iberoamérica desde Puerto Rico hasta el Cono Sur. A pesar de sus maquinaciones y presiones, los iberoamericanos han llegado a ser, al comenzar los años 1990,

25 Bravo Lira, Bernardino, *América y la Modernidad, de la Modernidad barroca e ilustrada a la Postmodernidad*, comunicación presentada al coloquio interdisciplinario *Modernidad y Postmodernidad* organizado por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación en Santiago de Chile, del 6 al 13 de noviembre de 1991.

26 Bravo Lira, Bernardino, *El Estado constitucional en Hispanoamérica 1811-1991. Ventura y desventura de un ideal europeo de gobierno en el Nuevo Mundo*, México 1992.

27 Id.

cerca de 500 millones, en tanto que los estadounidenses no llegan a 240 millones. Por otra parte, en los países iberoamericanos ha aumentado considerablemente la ocupación efectiva del territorio, del cual, en algunos, buena parte permanece todavía inexplorado. Han aumentado los recursos y la riqueza, pero el avance es sobre todo perceptible en la industrialización, la tecnología y la ciencia. Se han fundado nuevas universidades y en algunas áreas, la investigación ha dejado de ser ocupación de personalidades aisladas, para hacerse en forma institucional. De todos modos, estos países están lejos de aquellos que van a la cabeza de la industrialización y la investigación, como Estados Unidos, Japón o Alemania.

En cambio, según sucede a menudo en el mundo preindustrial, Iberoamérica ha obtenido los mejores logros en el arte. Allí está su superioridad. Allí se concentran sus mejores talentos o, por lo menos, los más creadores. En este campo, ninguna de las superpotencias, ni Estados Unidos ni la Unión Soviética, aventajan o igualan siquiera a la América hispana. Basta recordar algunos nombres. Casi ningún país iberoamericano deja de contar con una o más celebridades. La serie se abre con los chilenos Gabriela Mistral (1889-1957) y Pablo Neruda (1904-1973), se continúa con el guatemalteco Miguel Asturias (1889-1974), el argentino Jorge Luis Borges (1899-1986) y llega hasta nuestros días con el mexicano Octavio Paz (n1904), el colombiano García Márquez (n1928) y el peruano Mario Vargas Llosa (n1935). No menos insigne es la lista de los grandes pintores, iniciada por el mexicano Rufino Tamayo (n1899), el cubano Wilfredo Lam (1902- 82) y el chileno Roberto Matta (n1911), seguida por los venezolanos Jesús Rafael Soto (n1923) y Carlos Cruz-Diez (n1923) y el colombiano Fernando Botero (n1932). En arquitectura sobresale el brasileño Oscar Niemeyer (n1907), el gran artista de Brasilia. En fin, entre los escultores se destacan el uruguayo Joaquín Torres-García (1874-1949), la chilena Marta Colvin (n1915) y el colombiano Edgar Negret (n1920).

En una palabra, todo parece indicar que en el curso del siglo XX el centro de gravitación del mundo de habla castellana y portuguesa tiende a desplazarse hacia el Nuevo Mundo, desde la península ibérica hacia Iberoamérica, hacia Brasil y América española. Este deslizamiento coincide con el ocaso de la preponderancia mundial de Europa, al término de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, en Yalta, dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, se dividen Europa y el mundo. Pero esto tampoco es duradero. Así lo muestra el brusco derrumbe de la Unión Soviética a fines de los años 1980. No se trata tan sólo del fracaso del socialismo internacional, la ideología que animaba al Estado totalitario, sino del fin de la Modernidad ilustrada y de su sueño de conformar el mundo según los dictados de la sola razón humana. Se habla de Post modernidad (28).

28 Sobre la Postmodernidad hay una abundante bibliografía que aumenta de día en día. Lyotard, Jean Francois, *La Conditon Postmoderne*, Paris 1979, trad. castellana Madrid 1984, intenta aunar tres corrientes derivadas de la ilustración, representadas por Saint-Simon, Nietzsche y Marx. Habermas, Jürgen, "Die Moderne, ein unvollendetes Projekt", en *Die Zeit*, Sep. 1980, ahora en El mismo *Kleine Politische Schriften*, 5 vols., Francfort 1986, trad. castellana en Picó ut infra. Kriele, Martin, *Befreiung und politische Aufklärung Plädoyer für die Würde des menschen*, Friburgo (Brisgovia) 1980, trad.castellana Barcelona 1982, hay otra ed. aumentada Friburgo (Brisgovia) 1986. Braudillard, Jean; Rutschky, Michael; Sonnemann, Ulrich; Hesse, Heidrum (comp.), *Tod der Moderne; Eine Diskussion*, Tubinga 1983, con trabajos de diferentes autores. "Modernity and

CONCLUSION

Frente al ocaso del racionalismo, Iberoamérica, que nunca terminó de asimilarlo, se halla en una posición ventajosa, en relación a Europa y los Estados Unidos que fueron el foco de él. Para ella el reflujó de la Modernidad Ilustrada representa una liberación. Su rezago se convierte en ventaja, tanto más cuanto que desde el Modernismo había comenzado a redescubrir la Modernidad barroca, aún viva bajo una costra más o menos densa de racionalismo. De esta suerte, al llegar a la última década del siglo XX, en los años del V Centenario del descubrimiento, no es aventurado ver en el mundo de habla castellana y portuguesa no sólo una de las tres mayores áreas culturales del planeta, sino, tal vez, la más pujante.

El historiador debe detenerse aquí. Ya es bastante ambición pretender entender el mundo de su tiempo. No pertenece a los mortales el conocimiento del futuro. Pero a estas alturas, al filo del siglo XXI, uno no puede menos que preguntarse si acaso Dios, que, en su sabiduría y poder infinitos, prepara los efectos en sus causas, no ha dispuesto que, al igual que el primero, este segundo descubrimiento de América fuera también el punto de partida para una nueva etapa en la historia mundial, que se inaugura ahora, ante nuestros ojos, tras el derrumbe de la democracia totalitaria en la Unión Soviética, máximo exponente del racionalismo moderno.

Modernism, Posmodernity and Postmodernism" en *Culturale Critique* 5. 1986 - 1987. Vattimo, Gianni, *La fine della Modernità*, Turin 1985, trad.castellana Barcelona 1986. El mismo y otros, *En torno a la Postmodernidad*, Barcelona 1990, con trabajos de ocho autores. Innessarity, Daniel, *Praxis e intersubjetividad. La teoría crítica de Habermas*, Pamplona 1985. El mismo *Dialéctica de la Postmodernidad*, Madrid 1990. Foster, Hal (ed.), *La condición postmoderna*, trad.castellana, Barcelona 1986. Welmer, A., *Zur Dialektik von Moderne und Postmoderne*, Frankfurt 1985. Huyssen, Andreas y Scherpe, Klaus, *Post moderne. Zeichen eines kulturellen Wandels*, Reinbeck 1986. Kolowski, P., Spaemann, Robert, Löw, R. (ed.), *Moderne oder Postmoderne*, Weinheim 1986. Huyssen, Andrea, *After the great divide: Modernism, Mass culture, Posmodernism*, Frankfurt 1987. Kamper, D., Reigen W., van, *Die unvollendete Vernunft. Moderne versus Postmoderne*, Frankfurt 1987. Welsh, W., *Unsere postmoderne Modern*, Weinheim 1987. Cottier, Georges, "¿Qué es lo postmoderno?" en *Artes y Letras, El Mercurio*, 12 julio 1987. Picó, José (comp.), *Modernidad y Postmodernidad*, con trabajos de diez autores, en su mayor parte estadounidenses, Madrid 1988. Lustiger, Jean-Marie, *La novedad de Cristo y el Post-Modernismo*, Augsburg 1989, trad.castellana, en *Communio* 22, Santiago 1990. Ballesteros, J., *Postmodernidad, decadencia o resistencia*, Madrid 1989. Casullo, Nicolás (comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires 1989. Follari, Roberto A., *Modernidad y Postmodernidad: una óptica desde América Latina*, Buenos Aires 1990. Van der Vloet, Johan, "La Fe ante el desafío post-moderno", en *Communio* 22, Santiago 1991. Slesinski, *El Postmodernismo y los recursos del Oriente cristiano*, ibid.